

Gilberto Freyre.

LOS AÑOS DE APRENDIZAJE DEL ANTROPOLOGO

por Angel Rama

Gilberto Freyre es <sup>hoy</sup> la cabeza intelectual del Brasil, reconocida por las más diversas corrientes de pensamiento, tanto brasileñas como extranjeras. Su monumental trilogía sobre la Historia de la Sociedad Patriarcal en el Brasil, iniciada en 1933 con Casa Grande y Senzala y continuada con Sobrados e Mucambos y Orden y Progreso, en 1939 y 1959, ha sido vista por escritores y científicos como "un deslumbramiento" y un antropólogo marxista como Darcy Ribeiro (por lo tanto bien alejado de los presupuestos intelectuales de Freyre) ha llegado a decir que "en cierta medida Gilberto Freyre fundó Brasil en el plano cultural, tal como Cervantes lo hizo con España, Camoens con Portugal, Tolstói con Rusia, Sartre con Francia".

Tiene hoy 78 años (nació con el siglo) y si sus ideas políticas pueden ser objeto de debate en su país y, como es obvio en las ciencias sociales, sus aportaciones pueden ser revisadas y ampliadas, se reconoce con rara unanimidad su asombroso talento interpretativo de un país tan complejo como el Brasil y su posición de primer gran teorizador de la nacionalidad brasileña, reconciliando a sus ciudadanos con su ascendencia lusitana y negra y evidenciando las virtudes de una nueva etnia como es la brasileña, hija de los más audaces mestizajes. Esta tarea, a la que puede aproximarse la obra de un antropólogo cubano como Fernando Ortiz para el área antillana o la de un escritor pensador como Ezequiel Martínez Estrada para la Argentina o un filósofo como Samuel Ramos para México, encontró en él a un admirable escritor. El asombro jubiloso de Jorge Amado al leer Casa Grande y Senzala no sólo tuvo que ver con las ideas sino con la prosa sabia y vivaz, la desenvoltura creativa, el manejo de los recursos literarios al servicio de un mensaje que contagió a sus compatriotas. Este hombre de ciencia, dotado de una erudición extraordinaria, era también un escritor de primera línea, partícipe del movimiento de renovación regionalista que tuvo en su amigo José Lins do Rego uno de los grandes exponentes narrativos y en él su diestro teorizador.

Estas condiciones, inusuales en los especialistas de ciencias sociales respondieron a una visión nueva sobre la sociedad brasileña, un desplante agresivo para revisar prejuicios y restaurar la realidad positiva de la nación, recuperando la creatividad del pueblo todo. Como dijo Astro-

Jildo Pereira de Casa Grande y Senzala, es "un libro que tenía como protagonista central no a los héroes oficiales sino a la masa anónima", la cual fue vista tanto en las jerarquías dominantes de los señores que vivían en la "casa grande" como en los esclavos negros ~~hacinados~~ <sup>en</sup> en la "senzala" ~~y estudiada~~ estructuralmente sus múltiples relaciones de un modo tan concreto y vivaz que por momentos su libro resulta ~~una~~ saga narrativa de siglos de una sociedad, respecto a la cual la serie de novelas que para la sociedad brasileña del sur escribió ~~Trico Verissimo~~ ~~es un pálido remedo~~ (El tiempo y el viento) no es sino un pálido remedo.

Nacido en Recife, como descendiente de dos antiguas familias de señores de ingenios; inmerso en un mundo que conserva vivas sus tradiciones, de tal modo que el pasado es frecuentemente presente; empeñadamente unido a ese medio no empuja sus viajes y estudios en el extranjero; defensor de la singularidad regional que distingue al Brasil, al punto de haber pasado su vida en la ciudad natal sin caer en la tentación capitalina que en otros países de América Latina arrasa con las savias provinciales (parecido en esto al Jorge Amado que vive en Bahía y a tantos otros escritores brasileños que han sabido conservar la autonomía cultural de sus zonas nativas), Gilberto Freyre se constituyó desde su adolescencia en el más fiel registro de la especificidad nacional sin que esto le hiciera caer nunca en la puerilidad de negarse a la cultura universal pues, al contrario, desde sus orígenes intelectuales supo absorberla e integrarla al árbol nativo.

Coincidiendo con los homenajes que se le rindieron al cumplir los setenta y cinco años, este hombre, patriarcal por el respeto que ha generado su obra intelectual pero siempre juvenil por su independencia y agudeza para debatir ideas y posiciones, dio a conocer un fragmento inicial de un diario íntimo que al parecer lleva desde sus primeros años: Tempo morto e outros tempos (Río, José Olympio, 1975) que abarca de los años 1915 a 1930 bajo el subtítulo "trechos de un diario de adolescencia y primera mocedad". Se trata de una transcripción expurgada, como ha declarado el autor, pero aún así de ~~un~~ ~~alto~~ ~~valor~~ para seguir de cerca esos "años de aprendizaje" de la vida de un hombre: ~~que~~ iniciándose en sus años de liceista en Recife llega exactamente al año en que resuelve escribir Casa Grande y Senzala y, después de una estadía en la Universidad de Stanford como "visiting professor", acopiando el material bibliográfico fundamental para su proyecto, dedicará dos años a esa tarea para entregar el libro en 1933. Dicho de otro modo, son esos años los que lo llev

a su resolución capital (ser un antropólogo) y los que proporcionan el equipaje intelectual y vital para que pueda encarar la redacción de un libro juvenil que, a pesar de los muchos títulos <sup>que</sup> ~~agregó~~ posteriormente, no ha sido superado en importancia.

A los quince años dice adiós a la infancia, repartiendo sus juguetes y descubre que "la adolescencia es análisis, es crítica, es introspección" lo que justifica un diario íntimo para compensar la carencia de relaciones intelectuales desarrolladas en su pequeña ciudad de Recife. Lo primero es su pasión del conocimiento y el arrojo con que acomete las empresas más arduas. Dispone ya de dos lenguas extranjeras modernas, inglés y francés (aunque lo desconsuela no leer alemán y no encuentra con quien aprenderlo) además de un conocimiento eficaz de latín y desde luego el orgullo de "tener dos lenguas maternas", el portugués con el cual lee a Camoens, Machado, Da Cunha, Oliveira Martins, y el español con que aborda a Cervantes, Ganivet., Unamuno, y que es, de todas las lenguas europeas, -dice- la más rica en literatura mística. Pero su mayor apremio es el conocimiento filosófico. Enumera los autores en los "cuales puedo considerarme iniciado" (Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín, Tomás de Aquino, Spinoza, Descartes, Hume, Hobbes, Hegel, Comte, Schopenhauer, Nietzsche, James, Bergson, Marx) y confiesa que "leo a Kant con toda la intensidad de atención y toda la voluntad de comprensión de que soy capaz. El problema del conocimiento me preocupa enormemente junto con el problema de mi destino y de mi misión". Tiene entonces 17 años y pronto descubrirá que ya no puede conversar con su padre de sus lecturas y que es necesario partir al extranjero al concluir su bachillerato: "O Heidelberg o Paris o Oxford, aunque si fuese a Estados Unidos, hay un consuelo: allí esté un cierto William James que tal vez sea el filósofo moderno mas capaz de dar al mundo de hoy una filosofía adecuada a las varias formas ~~varias~~ nuevas de la experiencia humana".

Pero simultaneamente con este devoramiento, que abarca además toda la literatura universal, domina la pasión de otro conocimiento; el del sexo y la mujer. El diario ofrece el testimonio de su iniciación y de las progresivas y múltiples y complicadas experiencias, como tramos de una formación educativa, no meramente de un goce, y del descubrimiento de la otredad que no es solo de la mujer sino de las relaciones humanas. Pues esta vía del conocimiento se muestra estrechamente vinculada a su incorporación íntima al pueblo, a sus costumbres, comidas, tradiciones, pensamientos, aunque quizás desde ese ángulo paternalista que hará la virtud mayor de su primer libro, por comprensión de una relación histórica extraordinariamente fuerte.

Más curioso es su período norteamericano, como estudiante de ~~estudio~~ la Universidad de Columbia. Son cinco años especializándose en ciencias políticas, absorbiendo un bagaje monumental, conociendo a las principales figuras intelectuales, pero sobre todo restaurando y acrisolando la visión de su patria, más exactamente de su Recife natal en un incesante cotejo con la sociedad norteamericana. Cuando en 1923 regresa a su ciudad ha adquirido una perspectiva aún más profunda de su país. Procede a ponerse al día, seleccionando las líneas rectoras de la cultura brasileña y entregándose a un regocijado vivir entre amigos, amigas y gentes de su pueblo. En este período de bohemia lo que quisiera escribir es un libro sobre su niñez "y sobre lo que han sido en el Brasil, durante cuatro siglos, las infancias de los diversos tipos regionales de brasileños". Será su amigo Iins do Rego quien escriba esa obra: El niño del ingenio. ~~esta~~ Ambos bucean a la búsqueda de las raíces y mientras Gilberto Freyre lee a Froust y a Walter Pater, simultáneamente escruta su intimidad y la de sus compatriotas para develar los valores que les permiten existir.

Este hombre que se confiesa endógamo (atraído por mujeres semejantes a su madre y primas) y exógamo (atraído por mujeres de color), también coparticipa del universo intelectual de las ciencias sociales (Weber, Thomas) y de las literarias (Ortega, Rilke, Bandeira), es tentado por un socialismo caritativo y por un orden jerárquico de la sociedad y entre tantas pulsiones va buscando su camino propio que tendrá que ser forzosamente sincrético: "Si pudiese llegar a ser alguien, no es sociólogo ni antropólogo ni historiador lo que deseo ser, a pesar de que no repudio la formación científica que en mí se dio junto a los estudios humanísticos. Es obra de escritor que se sirva de su formación en parte científica, en parte humanística, para ser escritor". Está al borde de su proyecto, cuando la vida le proporciona nuevas experiencias enriquecedoras.

La revolución de 1930 lo fuerza al exilio. Viaja a Europa haciendo su primera escala en Africa (Dakar) y aposentándose en Portugal. Es Lisboa la que completa su educación, haciéndole revivir los orígenes lusitanos de su patria. Queda aún otro tramo, un viaje por el "Deep South" de Estados Unidos que se le emparenta con el nordeste brasileño (por algo Faulkner será autor preferido de los latinoamericanos) y el suntuoso regalo de disponer de la colección brasileña de Branner perteneciente a la Universidad de Stanford. Los años de aprendizaje han concluido pues han sido cabalmente asumidos y ha llegado la hora de la producción que los exprese: así nace un antropólogo y una obra capital.